

## La migración centroamericana. Apuntes para un mapa provisional

Amparo Marroquín Parducci\*

**Palabras clave:**  
destinos de migrantes, reformas migratorias, nueva identidad

### Resumen

El presente trabajo se ocupa de revisar las principales cifras que configuran la migración desde Centroamérica. Aunque el fenómeno de la migración se caracteriza por mostrar la fragilidad y la contingencia de las cifras; las políticas que se han establecido se han ocupado, en su gran mayoría, de pensar la migración desde un estado-nación determinado. Los estudios más recientes muestran la urgencia de pensar en términos transnacionales y construir una visión regional más compleja. Pocos objetos de estudio son tan movедizos como este fenómeno de poblaciones móviles; por ello, se presenta este trabajo como provisional, como una fotografía momentánea que permitirá ir, cuando se requiera, hacia un análisis más diacrónico construyendo los datos de este momento y enlazándolos con otros más. La realidad de la migración ha llevado a construir nuevas rutas frente a las amenazas que ahora presentan los caminos más tradicionales; nuevos temores, como los peligros de la deportación masiva que inició con el Gobierno del presidente Obama en Estados Unidos; pero también construye nuevas ciudadanía, más críticas, más ricas culturalmente, con nuevas memorias y complejidades.

\* Directora de Postgrados en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Este texto fue presentado en su primera versión, en marzo de 2013 para el proyecto México/Centroamérica 2015, coordinado por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y la Universidad de Harvard. Ha sido actualizado y revisado para la presente publicación.

Centroamérica es una región geográficamente establecida, pero también particularmente desdibujada. Con sus diferencias culturales y la diversidad de fines de cada uno de sus Estados, la unidad centroamericana ha sido puesta en cuestión en muchas ocasiones. La geografía es muchas veces lo que clarifica: entre el sur y el norte de América. Lugar de paso. Tránsito entre dos océanos. Centroamérica concentra, en este siglo XXI, un importante porcentaje de la movilidad de América. No solo por los migrantes que salen de sus fronteras, sino también por los que van de paso, por los muchos flujos de tránsito y por los que se quedan.

Este artículo presenta el mapa actual de las migraciones centroamericanas y cierra con una revisión de algunos retos vinculados con las políticas públicas que deben ser considerados por las autoridades de cada país y por el sistema de integración centroamericana.

La movilidad de la población no es un proceso novedoso; sin embargo, existe un desplazamiento que desde el siglo XIX fue protagonizado por movimientos migratorios hacia los centros urbanos de las capitales, y que a inicios del XX respondía sobre todo a la movilidad de las élites intelectuales y económicas que eran el rostro visible de la migración. El proceso tuvo un cambio de comportamiento drástico a partir de la década de 1970. En esos años, los movimientos revolucionarios y las guerras civiles en la región, en particular en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, provocaron una salida de migrantes que, en calidad de refugiados y asilados políticos, se movieron hacia otras latitudes. Según el investigador costarricense Abelardo Morales (2008),

los datos más conservadores hablan de 129 000 centroamericanos refugiados durante los años de los conflictos armados de la región. Durante esos años, algunos países mantuvieron programas formales de migración y acogida, tales como los Gobiernos de Australia y Canadá, que propiciaron el crecimiento de grandes comunidades de centroamericanos en algunas de sus principales ciudades. En la última década del siglo pasado el panorama cambió nuevamente. Un nuevo grupo de migrantes multiplicó las salidas y las rutas, hasta llegar a la migración que la región experimenta en estos días.

### **1. La migración centroamericana en el siglo XXI: coordenadas del mapa y principales cambios**

Una primera constatación en estos procesos es que la migración será un proceso que continúe, a pesar de las políticas de securitización<sup>1</sup> y el cierre cada vez más evidente de la frontera estadounidense. De acuerdo con los datos del Programa Estado de la Región (2010, 362), Centroamérica tiene una población aproximada de 43 millones y transita hacia un crecimiento cada vez más lento. La población envejece. Si en 2009 la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) representaba el 59 % del total, para 2020 se espera un incremento de tres puntos, que eleve el porcentaje de población en edad laboral hasta un 62 %.

Con el crecimiento de la población laboral, pero la poca respuesta de los Gobiernos para trabajar en la producción eficaz de empleo, la migración sigue perfilándose como un paliativo necesario. Solo para ilustrar, “en el quin-

1. Este concepto es usado en distintos campos. En las finanzas, hace referencia al diseño de ciertos instrumentos financieros. El investigador mexicano Rodolfo Casillas cuestiona vincular a la migración esta categoría, pues señala que no se constata un aumento de cuerpos de seguridad en las rutas migratorias. Sin embargo, por “securitización” se entiende la restricción cada vez mayor en las políticas migratorias y de asilo en algunos países, en particular en Estados Unidos, a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Después de los trágicos acontecimientos de ese año, se creó el Department of Homeland Security, que colocaba el tema de la movilidad humana dentro de la discusión sobre seguridad de los estados nación y que ha llevado a controles de seguridad biométrica y tecnología avanzada para contener el ingreso de grupos de personas a México, Estados Unidos y algunos países europeos.

quenio 2005-2009, siete de cada cien extranjeros en Estados Unidos eran centroamericanos. Cuarenta de cada cien migrantes centroamericanos en ese país procedían de El Salvador.” (Programa Estado de la Región, 2010, 362). Los datos más recientes que se encuentran en la página del Pew Hispanic Center, muestran que los salvadoreños son el tercer grupo de hispanos más grande que reside en los Estados Unidos. Con un ingreso promedio de \$40 000 al año, seis de cada diez salvadoreños tienen la ciudadanía americana y un 40 % son dueños de sus propias viviendas. El informe más reciente del PNUD (2013) muestra que, de cada tres salvadoreños que consiguen empleo, dos lo han obtenido fuera del país.

En la mayoría de los casos, migran quienes tienen mayores oportunidades y mejor nivel de formación. De esta manera, se produce una pérdida en el tejido social, los líderes, los más educados, los que tienen las mejores redes sociales se van. Las posibilidades de construir procesos hacia el desarrollo se complejizan. Nicaragua es el país de la región que presenta un mayor índice del problema conocido como *fuga de cerebros*, esto es, una movilidad proporcional a la formación académica y la capacitación profesional. La decisión de migrar sigue siendo atractiva para un grupo cada vez más creciente de la población centroamericana. El cuadro 1 muestra el comportamiento de esta movilidad.

**Cuadro 1. Emigración e inmigración en los países de Centroamérica**

	Emigración ¿cuántos se han ido?			Inmigración ¿cuántos han venido?		
	N.º (en miles)	% de la población	Flujo de entrada de remesas en millones (en 2012)	N.º (en miles)	% de la población	Flujo de remesas al exterior en millones (en 2009)
Belice	50.2	16.1	112	46.8	15	--
Guatemala	871.9	6.1	4782	59.5	0.4	23
El Salvador	1269.1	20.5	3911	40.3	0.7	19
Honduras	569.7	7.5	2894	24.3	0.3	12
Nicaragua	728.7	12.5	1152	40.1	0.7	--
Costa Rica	125.3	2.7	579	489.2	10.5	239
Panamá	141.1	4.0	601	121.0	3.4	229

Fuente: elaboración propia con base en los datos de Ratha y otros, (2011); para las remesas que llegan a Centroamérica, se utilizó el informe del BID, “Las remesas a América Latina y el Caribe”.

Como se observa, el impacto en los países no se encuentra solo vinculado a la cantidad de poblaciones que se movilizan, sino también a los flujos y porcentajes de remesas que se reciben o que salen de cada país. En el caso de Costa Rica, un 10 % de su población proviene de otros países, en especial de Nicaragua y Colombia. Estos trabajadores enviaron —en el 2009— 239 millones de dólares a sus países. Por su parte, Guatemala, El Salvador y Honduras recibieron casi diez mil millones de dólares en concepto de remesas. Todos los países, con excepción de Costa Rica, tienen un porcentaje alto de emigración. La población que sale

de su territorio alcanza los niveles más altos en Nicaragua, Belice y El Salvador. Las rutas son varias.

Si bien la mayoría de población se mueve en flujos extrarregionales, hacia Estados Unidos en primer lugar, existe también un movimiento importante al interior de Centroamérica, el más destacado es el tránsito de Nicaragua hacia Costa Rica, en donde las cifras más conservadoras contabilizaban unos 200 000 nicaragüenses en 2009, mientras que algunos investigadores han señalado la cifra de casi medio millón de nicaragüenses. Las zonas de mayor expulsión han sido localizadas

en el Atlántico Sur, lo que hace pensar que para muchos no solo la situación económica, sino también la cercanía geográfica y las redes sociales que se han construido son las que incentivan los procesos de movilidad, lo que amplía las comunidades transnacionales y crea procesos de intercambio cada vez más fuertes en las zonas fronterizas (Programa Estado de la Región, 2010, 280). En términos absolutos y porcentuales, el país centroamericano con mayor expulsión de su población es El Salvador.

En cuanto a las remesas, como ya señalé anteriormente, el cuadro 1 muestra que El Salvador recibió tres mil novecientos once millones de dólares en remesas, y ocupó el segundo lugar, en términos absolutos, frente a Guatemala, que recibió en 2012 más de cuatro mil millones de dólares. Sin embargo, es importante entender lo que implica esta dependencia para las economías locales: en 2012, las remesas implicaron el 16 % del PIB salvadoreño<sup>2</sup>, Honduras el 19 %; Nicaragua y Guatemala el 10 %. De acuerdo a las estadísticas más recientes, estos cuatro países se encuentran en los primeros lugares de los diez que más remesas reciben en todo el mundo.

Desde los primeros estudios que se llevaron en la región hasta los más recientes, se ha insistido en que, para investigar la migración en Centroamérica, es necesario superar dos obstáculos. El primero, contar con bases de datos actualizadas y confiables, que respondan a partir de los sistemas de información estadística disponibles y de los registros migratorios de los diversos países. Hasta el momento, esto no ha sido posible, por lo que las cifras son siempre muy relativas. En esas condiciones, el movimiento de personas tanto hacia dentro como hacia fuera de la región, bajo condiciones altamente irregulares y de riesgo, en muchas ocasiones no deja registro alguno. El segundo obstáculo está vinculado con que hasta ahora la mayoría de investigaciones se

encuentran circunscritas al marco del estado-nación, ya sea en los datos y en la descripción de los cambios, ya sea en los ciudadanos escogidos como sujetos de estudio, así bien se muevan estos entre un territorio y otro. Y la migración, ya se sabe, no es un fenómeno nacional ni debería ser analizado a la luz de dichos procesos. Por ello, este apartado, si bien hace uso de los datos nacionales, intenta reflejar una mirada regional sobre lo que ha sucedido en Centroamérica.

En los primeros años de la década de 2000, la migración cobró fuerza y su discusión se posicionó en las primeras planas de los periódicos centroamericanos, en parte debido al aumento de migrantes y la importancia que las remesas adquirieron en ese momento, pero también debido al endurecimiento de las leyes contra la migración en Estados Unidos.

Cuatro grandes temas sobre la migración ocupaban los espacios de la opinión pública: la discusión económica sobre las remesas y el éxito de los trabajadores migrantes, especialmente en Estados Unidos; la vida cultural y las nuevas ciudadanía que se constituían lejos del estado-nación del que salieron; la discusión sobre los terribles peligros, cada vez más preocupantes, cada vez más complejos, que los migrantes debían enfrentar en el camino que iba desde Guatemala hasta Estados Unidos; y el problema de la deportación, como un factor que incrementa la violencia de los países centroamericanos.

La presencia de la migración continuó al alza y alcanzó su momento máximo en la cobertura de las protestas masivas de los migrantes hispanos en abril y mayo de 2006. A partir de ese momento, la migración se convirtió en un fenómeno periodístico “de relleno”, tan arraigado en la vida cotidiana de muchos, perdió su interés noticioso y, más bien, se recurría a él cuando no existían otros temas en la agenda pública. El tema cobró un

2. Más de lo que el canal de Panamá implica para el PIB panameño, como se señaló el informe de PNUD en 2005, la proporción se mantiene.

auge momentáneo en agosto de 2010, cuando 72 migrantes fueron masacrados. La discusión sobre la manera como las rutas migrantes habían sido cooptadas por el crimen organizado se mantuvo durante algunos meses y, posteriormente, bajó de nuevo en intensidad. En esta segunda década, el tema de la reforma migratoria en Estados Unidos se vuelve un tema político a partir de la importancia de la población hispana y los debates continúan.

Nuevos elementos en los procesos migratorios parecen encaminar los debates en el área de Centroamérica. Señalo, a continuación, tres elementos. El primero tiene que ver con las rutas migratorias que se han reestructurado en los últimos años, en gran parte debido a las crisis financieras y al endurecimiento de las leyes migratorias en Estados Unidos. El segundo, con una figura que no es nueva, pero que ha adquirido unas dimensiones mucho más significativas: los procesos masivos de deportación que, a partir de la administración Obama, ponen a Centroamérica, en particular el Triángulo Norte, en una nueva coyuntura. Finalmente, un tema poco visitado, pero fundamental para pensar las estrategias de política pública sobre la región: las transformaciones que se han dado en el ámbito de la cultura, en ese tejido simbólico más bien suave, pero que se convierte en un factor determinante para pensar las nuevas configuraciones políticas que se deberían tomar en cuenta en la región.

#### **a. Nuevas rutas migratorias: entre la crisis económica y las leyes migratorias**

En términos globales, los datos muestran que el principal destino de migración es Estados Unidos, y que desde Guatemala a Estados Unidos se encuentra el principal corredor migratorio del mundo. Solo en 2010, transitaron por esta zona más de 11.6 millones de personas (Ratha, 2011, 3). En el caso de Centroamérica, Estados Unidos sigue siendo el principal país destino, con la excepción de los nicaragüenses, que optan por Costa Rica en

primer lugar y por Estados Unidos en segundo lugar, como nos muestra el cuadro 2.

A inicios del año 2000, los procesos migratorios hacia Estados Unidos empezaban a presentar cada vez más dificultades. Unos seis años antes, en 1994, bajo el marco de la “operación guardián”, se inició la construcción de un muro fronterizo que iba desde Tijuana hasta San Diego. Los inmigrantes indocumentados fueron forzados a abandonar las rutas más seguras para transitar hacia territorios más hostiles. Diez años después del inicio del muro, se contabilizan más de diez mil muertes solo en el desierto de Arizona. Por otro lado, también se inició un endurecimiento de las leyes migratorias que volvía más difícil para los centroamericanos establecerse y conseguir empleo; a partir de este momento, nuevas rutas alternas se multiplicaron de manera cada vez más visible. La situación empeoró. Sin embargo, esta posibilidad de migrar hacia el norte de Centroamérica se ha tornado cada vez más compleja. En primer lugar, los índices de desempleo, sobre todo en el sector de la construcción, han aumentado en los últimos años, con mayor fuerza a raíz de la crisis económica que se inició en 2008 y que disminuyó los empleos, específicamente en este sector. Posteriormente, en enero de 2009, durante la presidencia de Barack Obama, las deportaciones fueron en aumento. El Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE) informó que, en el año fiscal de 2010, la cifra de deportados fue de 392 000 personas; en 2011 aumentó a 396 906 extranjeros; y en 2012, a 409 849 personas, de las cuales un 45 % no había cometido ningún tipo de delito o crimen. Estas cifras son mayores que las que alcanzó la administración Bush durante dos períodos presidenciales; sobre ello se desarrolla el próximo apartado.

Estas y otras razones son la que llevaron a los centroamericanos a apostar por otras rutas y otros países de destino, que habían empezado ya a considerar desde los años de 1980 en la época de los conflictos armados.